

# Presente y futuro del sector ganadero en España



**Lorenzo Ramos.**

Secretario General de Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos (UPA).

Siempre recuerdo una conversación que mantuve hace años con un responsable del Ministerio de Agricultura, hoy alto cargo del mismo, en la que me contaba que por sus manos pasó en el año 1968 un informe que vaticinaba la desaparición del sector porcino español, sector que paradójicamente casi cuatro décadas después ha convertido a España en el segundo país con mayor producción porcina dentro de la UE, después de Alemania.

Esta anécdota tan sólo indica cuán efímeras son las previsiones, pero también cómo la ganadería española siempre ha tenido una enorme capacidad de recuperación y de adaptación a las circunstancias que han ido surgiendo.

Cierto es que nos encontramos actualmente en una situación con gran cantidad de condicionantes que se convertirán, en función de nuestro ingenio y capacidad, en debilidades u oportunidades en la gestión del día a día de nuestras pequeñas y medianas explotaciones ganaderas familiares. Las incertidumbres, que también acucian, son difíciles de gestionar y corresponde a nuestros políticos la obligación de dibujar un marco estable en el que los ganaderos puedan desarrollar su actividad.

Por un lado tenemos la PAC con un determinado nivel de ayudas algo inferior al de épocas pasadas y con una condicionalidad que limita las mismas al cumplimiento de legislación específica y a una serie de buenas prácticas, y con un desacomplamiento que ha cambiado la forma de percibir las ayudas por parte de los agricultores y ganaderos y con gran incertidumbre respecto al futuro de la misma. Esta nueva PAC afecta tanto a los sectores objeto de ayuda directa o generadores de Pago Único como a aquellos que tradicionalmente han estado en el mercado libre.

Por otro lado, tenemos la enorme cantidad de requisitos de todo tipo que se exigen a nuestras explotaciones conformando lo que se llama el "modelo de producción europeo". Desde el Paquete de Higiene, que recoge una interesante información a lo largo de la cadena alimentaria como parte de un esfuerzo importante que se está haciendo en trazabilidad, encaminado a garantizar elevadas exigencias de seguridad alimentaria de los alimentos que consumimos, pasando por los requisitos en

materia de bienestar de los animales, exigencias de identificación individual de los animales en muchas especies, requisitos exhaustivos desde el punto de vista medioambiental, etc. Todo esto encaminado a satisfacer unas demandas exigentes de los consumidores españoles y europeos que buscan un modelo ganadero sostenible y compatible con el medio ambiente, que respete al máximo el bienestar de los animales y que tenga un riesgo cero desde el punto de vista de seguridad alimentaria.

Hay que reconocer que este escenario plantea muchas dificultades en el día a día de nuestros ganaderos y del manejo de sus explotaciones. Estamos hablando de que las anteriores exigencias multiplican desmesuradamente los trámites burocráticos, el número de registros a guardar por los gana-

deros (albaranes de piensos, recetas de medicamentos veterinarios, etc.). Además, los componentes de incertidumbre añadidos, impiden acometer inversiones ante un futuro ciertamente poco claro.

La pregunta que ante ello se plantean los ganaderos y

los representantes de los mismos es: ¿y para qué?

Y es aquí donde tenemos que tener la visión de oportunidad de que hablaba al principio. Cierto es que nuestros competidores ajenos a la UE tienen unos niveles de exigencias medioambientales, de bienestar animal e incluso de seguridad alimentaria enormemente inferiores al de los productores europeos. Sin embargo, la oportunidad reside en que ese nivel de exigencias superior debe servir para vender mejor y a mayor precio. Debemos buscar en el modelo de producción europeo una forma de dotar de un valor añadido nuestros productos. Eso sí, partiendo de que el consumidor será maduro y responsable siendo capaz de pagar más por esos productos de elevadas exigencias.

Otra asignatura pendiente es la necesidad de un mayor equilibrio y redistribución de márgenes a lo largo de la cadena alimentaria, un objetivo que es prioritario para la acción sindical de UPA, porque estamos convencidos que las situaciones de equilibrio y justicia en la formación de precios y el funcionamiento de los mercados, sólo tiene ventajas para todos, desde los productores (que siempre son el eslabón más débil) hasta los consumidores, responsables de exigir calidad y seguridad alimentaria, pero también precios justos. ●

**La ganadería española siempre ha tenido una enorme capacidad de recuperación y de adaptación a las circunstancias**